

## LOS FRANCESES ANTE LA POLÍTICA

Pr. Eguzki Urteaga<sup>1</sup>

Universidad del País Vasco  
Departamento de Sociología 1  
[eguzki.urteaga@ehu.es](mailto:eguzki.urteaga@ehu.es)

**Resumen:** Este artículo se interesa por los valores de los ciudadanos galos que orientan sus relaciones a la política. Dicho de otra forma, quiere saber: ¿en qué medida, los valores de la población francesa determinan sus percepciones, opiniones y actitudes hacia la política? Defiende la hipótesis según la cual esta relación se caracteriza por: 1) un incremento de la politización de la ciudadanía, 2) una participación electoral, a pesar del incremento de la abstención (excepto en las elecciones presidenciales), una participación crítica en la vida política y una demanda de democracia participativa, 3) la pertinencia del eje izquierda-derecha, a pesar de su debilitamiento, 4) el dilema entre libertad e igualdad, con un repunte de las actitudes favorables a la igualdad, 5) una defensa del reformismo, con un aumento notable de los posicionamientos rupturistas en 2008, 6), un confianza variable en las instituciones en función de las organizaciones, 7) un vínculo afectivo con la democracia, aunque reciba numerosas críticas, 8) y un temor creciente hacia la construcción europea.

**Palabras clave:** valores - percepción - opinión - actitud - ciudadanía - Francia.

**Abstract:** This article is interested in the values of the French citizens which influence his relations with the politics. Saying of another form, he wants to know: to what extent, do the values of the French population determine his perceptions, opinions and attitudes towards the politics? It defends the hypothesis according to which this relation is characterized by: 1) an increase of the politicization of the citizenship, 2) an electoral participation, in spite of the increase of the abstention (except in the presidential elections), a critical participation in the political life and a demand of participative democracy, 3) the relevancy of the axis left - right, in spite of his weakening, 4) the quandary between freedom and equality, with an upturn of the attitudes in favour of the equality, 5) a defense of the reforming policy, with a notable increase of the positions of rupture in 2008, 6), a variable

---

<sup>1</sup> **Eguzki Urteaga** es Profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco e Investigador en el Centro de investigación IKER, laboratorio asociado al CNRS francés. Este Doctor y Licenciado en Sociología por la Universidad Victor Segalen Buerdos 2 y Licenciado en Historia mención Geografía por la Universidad de Pau y de los Países del Adur, es autor de 21 libros entre los cuales se encuentran: *Sociología moderna y contemporánea* (2002), *La politique linguistique en Pays Basque* (2004), *La nouvelle gouvernance en Pays Basque* (2004), *La question basque en France* (2004), *Sociología de la complejidad* (2005), *La coopération transfrontalière en Pays Basque* (2007), *Le vote nationalite basque* (2007), *La politique d'immigration du gouvernement basque* (2007) y *Les Plans Locaux d'Immigration en Espagne* (2008) así como de más de 60 artículos universitarios tanto en Europa como en Canadá. Es igualmente Director de Colección en la editorial de París Mare et Martin y Vice-presidente de la Sociedad de Estudios Vascos.

confidence in the institutions according to the organizations, 7) an affective tie with the democracy, although it receives numerous criticism, 8) and an increasing fear towards the European construction.

**Key words:** values - perception - opinion - attitude - citizenship - France.

### *Introducción*

"Dime cuáles son tus valores y te diré quién eres". Según esta fórmula, el conocimiento de lo que motiva y orienta profundamente a un individuo permite comprender su identidad. Esta identidad individual se expresa en un conjunto de creencias y de valores, que gozan de cierta estabilidad y que constituyen unas guías para la acción. Cada persona decide, cada día, implementar una acción en función de sus valores, a veces tras dudar entre varias orientaciones más o menos contradictorias. Si los valores son importantes al nivel individual, lo son también socialmente. Cada sociedad es el fruto de una larga historia, de modo que, de generación en generación, una sociedad transmite unos valores y los hace evolucionar. Estos principios y valores constituyen la trama de las sociedades.

Para conocer los valores de una sociedad, se pueden utilizar numerosos métodos, desde la observación participativa en un grupo, para comprenderlo mejor desde dentro, utilizando un enfoque más cualitativo y subjetivo, hasta la observación de todas las huellas dejadas por una cultura a través de sus edificios, textos jurídicos u obras literarias. Los métodos modernos de encuestas cuantitativas constituyen una metodología, utilizada desde la mitad del siglo XX, que se adapta perfectamente a la identificación de los rasgos característicos de una sociedad y a la comparación con otras. Las grandes encuestas internacionales se han desarrollado a partir del final de

los años 1970. La encuesta sobre los valores de los europeos *European Values Survey* (EVS) es sin lugar a duda la más novedosa y pertinente.

Nace en un contexto de preocupación sobre el futuro de las sociedades y su evolución. Desde el final de los años 1960, las sociedades desarrolladas han entrado en un proceso de profundos cambios y mutaciones. Un abismo parecía haberse creado entre las generaciones, puesto que los más jóvenes adherían a unos valores que diferían claramente de los de sus mayores. Los principios fundamentales sobre los cuales se fundamentaban nuestras sociedades parecían vacilar. Unos sociólogos y politólogos, reunidos en Francia en la Asociación para la investigación sobre los sistemas de valores, han querido mejorar su comprensión de los procesos de transformación a la obra, poniendo en marcha la encuesta *Valores* para evaluar, en cada país europeo, las evoluciones de los valores en los principales ámbitos.

Realizada por primera vez en 1981, la encuesta ha sido repetida cada 9 años, de modo que ha tenido cuatro ediciones (1981, 1990, 1999 y 2008). Si el intervalo entre dos encuestas puede parecer grande, se explica por el hecho de que los valores evolucionan lentamente, de modo que no sea necesario reproducirlos cada 4 o 5 años. Sin embargo, es necesario disponer de muestras representativas de tamaño suficientemente importante si se quiere poder, no solamente comparar los resultados nacionales, sino también realizar un diagnóstico preciso de los valores de una sociedad, aprehender las dinámicas internas a un país y distinguir las variaciones entre los grupos sociales.

El cuestionario elaborado por un equipo internacional de sociólogos y de politólogos es muy completo. Permite aprehender los valores de los europeos en todos los ámbitos de la existencia, entre los cuales se encuentra la relación de los ciudadanos a la política. Numerosas preguntas de 1981 han sido replanteadas en las siguientes ediciones, mientras que otras han sido abandonadas, reformuladas o

añadidas, con la aparición de nuevas problemáticas. Así, las concepciones de la democracia o los temores hacia la construcción europea han sido añadidas progresivamente.

Centrándose en el caso francés, este artículo se interesa por los valores de los ciudadanos galos que orientan sus relaciones a la política. Dicho de otra forma, quiere saber: ¿en qué medida, los valores de la población francesa determinan sus percepciones, opiniones y actitudes hacia la política? Defiende la hipótesis según la cual esta relación se caracteriza por: 1) un incremento de la politización de la ciudadanía, 2) una participación electoral, a pesar del incremento de la abstención (excepto en las elecciones presidenciales), una participación crítica en la vida política y una demanda de democracia participativa, 3) la pertinencia del eje izquierda-derecha, a pesar de su debilitamiento, 4) el dilema entre libertad e igualdad, con un repunte de las actitudes favorables a la igualdad, 5) una defensa del reformismo, con un aumento notable de los posicionamientos rupturistas en 2008, 6), un confianza variable en las instituciones en función de las organizaciones, 7) un vínculo afectivo con la democracia, aunque reciba numerosas críticas, 8) y un temor creciente hacia la construcción europea.

### *Una politización creciente*

De manera general, la politización designa la relación más o menos estrecha que mantienen los individuos con la política. La sociología política utiliza igualmente en sus investigaciones otros términos para hablar de este vínculo, especialmente el de competencia política de los ciudadanos. Mientras que los análisis de la participación política y del compromiso político se fundamentan en unos indicadores de comportamiento, es decir de unos actos que expresan una relación, a menudo

ritualizada aunque expresada públicamente, a la esfera política (por ejemplo, el voto, la adhesión partidista o la firma de una petición), los análisis de la politización y de la competencia política toman como indicadores privilegiados el interés hacia la política, el conocimiento del sistema político o la cantidad de información recibida. La distinción entre estas dos perspectivas es a veces difícil de realizar, puesto que se puede avanzar la hipótesis según la cual el hecho de ver programas políticos en la televisión releva tanto de la relación a la política, en términos de valores y de actitudes políticas, como de un comportamiento político.

Las encuestas *European Values Surveys* realizadas desde hace cerca de treinta años ofrecen cuatro indicadores de este vínculo entre los franceses y la política: el interés declarado por la política, la frecuencia de las discusiones políticas con los amigos, la importancia tomada por la política en la vida diaria y el seguimiento de la política a través de los medios de comunicación. Estos cuatro indicadores no figuran en todas las encuestas de manera sistemática. No obstante, para cada encuesta se puede indicar que existen unas fuertes correlaciones entre las diferentes dimensiones de la politización. En otros términos, cada uno de estos indicadores constituye una faceta particular de un fenómeno general: la relación de los franceses con la política.

Estos datos indican un aumento del interés que manifiestan los franceses por la política de 1990 a 2008: en 18 años, el porcentaje de los que se declaran muy interesados por la política se ha duplicado prácticamente, incluso si se sitúa a un nivel modesto (12%). Entre 1999 y 2008, el porcentaje de los que se declaran bastante interesados aumenta ligeramente, mientras que se observa una estabilidad casi total de los que se dicen no muy interesados y un claro retroceso de la ausencia total de interés por la política. Los porcentajes observados en la encuesta de 2008 coinciden con otras encuestas cuyos resultados son próximos. Así, la encuesta del

Barómetro Político Francés realizado por el CEVIPOF en 2006, indica que el 44% de los electores franceses está interesado por la política (el 12% se declara muy interesado y el 32% se dice bastante interesado).

Pero, el interés por la política es un indicador relativamente general de la relación de los franceses a la política. Los tres otros indicadores disponibles permiten precisar la naturaleza de este vínculo. Hablar de política con sus amigos releva de unos indicadores que se sitúan a la frontera de la politización, de la competencia política y del comportamiento político. Se constata de nuevo un incremento del nivel de politización entre 1981 y 2008, y más precisamente entre 1999 y 2008, puesto que la estabilidad predominaba hasta entonces. Cerca del 20% de los franceses declaran hablar a menudo de política con sus amigos y, en total, son cerca de los  $\frac{3}{4}$  los que, de vez en cuando o a menudo, inician una discusión política con sus amigos.

Estos resultados permiten poner de manifiesto una paradoja: por una parte, se dice que los franceses manifiestan poco interés e incluso rechazan la política, y, por otra parte, Francia es percibida a menudo a través de un estereotipo: el de un país que sería el símbolo del debate político, transformado en pasión nacional. En 2008, cerca de la mitad (45%) de los franceses declaran que la política es algo importante en sus vidas. Los dos ítems de respuesta (muy importante y bastante importante) conocen un incremento notable. No obstante, esto no debe hacernos olvidar que cerca de la cuarta parte de los franceses (23%) no concede ninguna importancia a la política en sus vidas. El conjunto de estos resultados encuentra una traducción natural en el hecho de que los franceses declaran seguir en una importante proporción la actualidad política a través de los medios de comunicación: los  $\frac{3}{4}$  declaran, efectivamente, seguirla varias veces por semana e incluso todos los días.

A la vista de estos resultados, nos podemos preguntar si Francia ha salido finalmente de la era de la "politización negativa", según la expresión propuesta por

Jean-Louis Missika<sup>2</sup>. Esta fase de la vida pública francesa, que data de los años 1990, se traduce por una relación a la política a la vez protestataria y desconfiada (voto extremista, voto para las formaciones políticas situadas fuera del sistema, aumento del voto blanco y nulo, abstención protestataria). Unos factores coyunturales pueden explicar parcialmente lo que se produce en 2008. Esta encuesta se ha desarrollado un año después de la elección presidencial que ha movilizó el electorado de manera notable y que ha reactivado la relación de los franceses con la política. Todo ello se ha traducido por una relación más interesada, aunque no se traduzca necesariamente en la participación electoral. Efectivamente, conviene no olvidar que algunas semanas después de la elección presidencial, las elecciones legislativas de 2007 han conocido un fuerte incremento de la abstención, así como en las elecciones locales de 2008. Unas explicaciones más estructurales pueden dar cuenta de esta paradoja. Según Pierre Rosanvallon, conviene no dejarse engañar por el mito del ciudadano pasivo<sup>3</sup>: la politización negativa puede efectivamente combinarse con unas formas de renovación democrática, pasando por nuevas formas de expresión, de implicación o de intervención de los ciudadanos en el espacio público. Por lo tanto, se deben comprender estos resultados como la traducción a la vez de los cambios coyunturales y de las evoluciones estructurales de una relación a la política a la vez interesada y plural, aunque no pase necesariamente por el voto.

Más allá de estas observaciones, la relación de los franceses a la política no es de la misma naturaleza y de la misma intensidad según las posiciones ocupadas en el espacio social: la atención prestada a la política es un buen indicador de las jerarquías en la sociedad. Así, la edad, la profesión, el género y, sobre todo, el nivel de estudios hacen variar los porcentajes de manera notable. En 2008, solamente el

---

<sup>2</sup> MISSIKA, J-L. (1992). "Les faux-semblants de la dépolitisation", *Le Débat*, n°68, janvier-février 1992, p.14-19

<sup>3</sup> ROSANVALLON, P. (2004). « Le mythe du citoyen passif », *Le Monde* : 21 juin 2004.

6% de aquellos que no tienen ningún título declaran interesarse mucho a la política, mientras que el resultado es casi seis veces superior entre los que tienen un nivel académico igual o superior a la licenciatura. En cuanto a la edad, la encuesta EVS de 1999 había mostrado que, globalmente, la politización bajaba entre los más jóvenes, como si la escolarización había agotado sus efectos, puesto que, en general, la elevación del nivel de estudios en los países desarrollados se traduce por un aumento del nivel de interés por la política entre los más jóvenes, que están más escolarizados que sus mayores.

En 2008, la encuesta *Valores* demuestra que si el interés por la política crece globalmente con la edad, este proceso no es lineal. Además, los más jóvenes no son los que menos se interesan por la política, ya que la relación de los jóvenes a la política es más compleja: la juventud es el periodo de la formación et de la expresión de las primeras elecciones políticas, marcadas a la vez por unas orientaciones ya afirmadas pero también por unos procesos experimentales y unas atentas<sup>4</sup>. Ciertamente, el interés por la política es más débil entre los 18-24 años, pero su interés es comparable al de los 65-74 años, como si fuese ante todo la integración social y profesional la que predominara sobre la edad como tal. En una perspectiva más longitudinal y generacional de la edad, se puede decir que los jóvenes actuales (18-24 años), un poco menos interesados por la política que sus mayores, serán los mayores de mañana, más interesados políticamente e integrados socialmente y profesionalmente, y los jubilados de después de mañana, menos interesados y menos integrados. Ciertas oscilaciones escapan a esta explicación general, como el incremento del interés por la política después de 75 años.

La frecuencia de las discusiones políticas con los amigos es igualmente muy sensible a los efectos del capital escolar y cultural. De hecho, el aumento del interés

---

<sup>4</sup> MUXEL, A. (2001). *L'expérience politique des jeunes*. Paris: Presses de Sciences Po.

por la política que se observa de 1981 a 1999 debe ser relacionado con el incremento general del nivel de cualificación y de competencia escolar en Francia. Pero, más fundamentalmente, traduce la coexistencia en la Francia actual de varias formas de relación con la política: los ciudadanos no han, ni abandonado la política, ni la han descubierto de nuevo de repente. Expresan, a través de los resultados de la encuesta, un interés por la política más importante que en 1999. Pero, nada indica que se mantendrá o crecerá por un efecto de vuelta a la vida cívica, lo que contradeciría las tesis del declive del capital social en las sociedades occidentales<sup>5</sup>. Nos encontramos en un periodo en el cual, en función de los retos y de las circunstancias, los ciudadanos valorizan la actividad política y traducen eventualmente en voto o en comportamiento cívico esta valorización. A este propósito, las oscilaciones de las afiliaciones a los partidos políticos y a los sindicatos constituyen otro indicador de esta relación plural a la política.

### ***Participación electoral, participación crítica y democracia participativa***

En 1999, numerosos observadores, tanto nacionales como internacionales, habían constatado una tendencia importante a la participación política<sup>6</sup>. Los ciudadanos de las democracias occidentales tienden a desconfiar cada vez más de sus instituciones, a votar cada vez menos y, paralelamente, a comprometerse de manera creciente en acciones políticas no convencionales, tales como firmar unas peticiones, participar en asociaciones, tomar parte en manifestaciones, hacer huelga o ocupar locales. Esta observación está en el origen de los debates sobre la necesidad de

---

<sup>5</sup> PUTNAM, R.D. (2000). *Bowling Alone : The Collapse and Revival of American Community*. New York : Simon & Schuster.

<sup>6</sup> NORRIS, P. (1999). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.

construir una democracia más participativa para que los ciudadanos puedan hacer oír su voz.

Francia, lejos de ser una excepción, se inscribe en esta evolución. La confianza en las instituciones declina así como la tasa de participación en las elecciones. Desde el final de los años 1980, la abstención no ha parado de aumentar, con una progresión de alrededor del 10% entre 1981 y 2002, tanto en las elecciones legislativas como en las elecciones presidenciales. Si la gente vota menos, participa cada vez más en las actividades políticas no convencionales, participando en manifestaciones o firmando peticiones. Conviene subrayar que Francia se sitúa entre los tres primeros países en términos de participación a unas manifestaciones, huelgas, boicots o peticiones, mientras que se halla entre las dos últimas si se considera el militante partidista o sindical. El carácter menos institucionalizado de la actividad política representa una tendencia global de las democracias occidentales, especialmente en Francia.

¿La última encuesta *Valores* confirma esta tendencia? En lo que se refiere a la participación política no convencional, esta evolución no es uniforme. Así, las manifestaciones y los boicots conocen un ligero aumento desde 1999, de respectivamente 5% y 4%. Por el contrario, las peticiones, después de haber conocido un incremento espectacular a partir de 1981, se mantienen en el nivel de 1999. Ninguna evolución notable se observa en las huelgas salvajes y en la ocupación de oficinas o de fábricas. No obstante, de manera general, se confirma la tendencia a un ligero crecimiento de las actividades políticas no convencionales.

#### Cuadro 1: Evolución de las actividades políticas no convencionales ya practicadas

	1981	1990	1999	2008
Firmar una petición	43%	51%	68%	64%
Participar en una manifestación autorizada	25%	31%	38%	42%
Participar en un boicot	10%	11%	12%	16%
Participar en una huelga salvaje	10%	9%	12%	12%
Ocupar oficinas o fábricas	7%	7%	8%	9%

Si se comparan estos datos con la evolución de la tasa de abstención, se puede observar que el incremento estructural de este último se confirma en las elecciones legislativas de 2007 pero se invalida en las elecciones presidenciales del mismo año. Este último caso puede ser considerado como una excepción debido a los resultados de la elección presidencial en 2002 en el cual Jean-Marie Le Pen se ha clasificado para la segunda vuelta. Esta interpretación podría estar confirmada por el hecho de que la abstención progresa en la primera década del siglo XXI en la mayoría de las elecciones intermedias (europeas en 2004 y municipales en 2008), aunque no se observe un progreso comparable en las regionales, que, por el contrario, han conocido un retroceso de la abstención por primera vez en 2004.

Cuadro 2: Evolución de la tasa de abstención  
 en las legislativas y en las presidenciales

Elecciones / Año	1981	1988	2002	2007
Legislativas 1 vuelta	29%	34%	36%	40%
Legislativas 2 vuelta	25%	30%	40%	40%
Presidenciales 1 vuelta	19%	19%	28%	16%
Presidenciales 2 vuelta	14%	16%	20%	16%

La tendencia a una mayor participación no convencional y a una menor participación convencional no se confirma del todo en la encuesta de 2008. La voluntad de los ciudadanos de una mayor participación se mantiene globalmente, pero la diferencia entre los dos tipos de participación no se incrementa claramente. Fundamentalmente, estos resultados plantean la cuestión de la importancia que puede tener la demanda de democracia participativa en el futuro. ¿Está agotándose o tiene mucho futuro? La encuesta *Valores* permite realizar una valoración a partir de una pregunta sobre los objetivos que Francia debe intentar alcanzar a lo largo de los diez próximos años. Se solicita una elección prioritaria entre cuatro posibilidades: 1) mantener el orden en el país, 2) combatir el incremento de los precios, 3) garantizar la libertad de expresión, 4) aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del gobierno. Es precisamente esta última opción la que nos interesa. Conviene saber: ¿Cuántos franceses la han elegido en prioridad? ¿Cuántos la sitúan entre sus dos temas prioritarios?

Cuadro 3: Evolución de la prioridad dada a una mayor

democracia participativa

	1981	1990	1999	2008
Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del gobierno (primera elección)	17%	21%	23%	17%
Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del gobierno (dos primeras elecciones)	34%	39%	43%	39%
Garantizar la libertad de expresión (primera elección)	18%	28%	14%	13%
Garantizar la libertad de expresión (dos primeras elecciones)	46%	56%	45%	42%

La demanda ciudadana de unas formas de participación política más participativas ha dejado de crecer en 2008, puesto que retrocede ligeramente, especialmente al provecho del incremento de los precios. Significa que otros temas tienen una mayor importancia para ellos en comparación con el final del siglo XX. Ante todo, conviene poner de manifiesto que los que conceden la prioridad a la participación ciudadana son unas personas que se interesan a la política y que tienen opiniones que defender. Por el contrario, los que privilegian el mantenimiento del orden en el país o la lucha contra la inflación se interesan menos a la política y ven en los hombres políticos a unos especialistas que están allí para resolver los problemas de la gente. Los que aspiran a una mayor participación tienen, por lo

tanto, un perfil demográfico específico: son más instruidos, tienen unas rentas más elevadas y están bien integrados en la sociedad. Son a menudo los mismos los que participan en acciones políticas no convencionales. A primera vista, parece paradójico que los que ocupan las mejores posiciones en la sociedad deseen que su voz sea escuchada, aunque sean los que más probabilidades tienen que su opinión sea fundamentada.

Pero, se puede detectar igualmente un movimiento contrario: el aumento de la voluntad de participación democrática es debido ampliamente a la movilización sobre esta cuestión de las personas menos escuchadas. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres. De 1981 a 1999, la opción "participacionista" gana 10 puntos entre las francesas frente a 2 puntos entre los franceses. El fenómeno es todavía más visible si se consideran las dos primeras preferencias: en 1981, el 28% de las mujeres habían citado el aumento de la participación ciudadana en las decisiones políticas entre las dos prioridades para Francia. Eran el 42% en 1999, es decir 14 puntos más. La evolución entre los hombres no es comparable (del 44% al 47%, es decir 3 puntos más).

La última oleada de la encuesta *Valores* observa un retroceso de la prioridad concedida a la cuestión participativa, tanto entre los hombres como entre las mujeres. La preocupación actual sobre el estado de la economía gala, que provoca un incremento notable de la respuesta "combatir el incremento de los precios", puede contribuir a la explicación del fenómeno. De manera más general, se produce un retroceso de los valores post-materialistas<sup>7</sup>. La progresión esperada de la adhesión a unos temas, tales como la participación democrática o la libertad de expresión, en detrimento de valores, tales como la seguridad o la inflación, no se produce. Hasta

---

<sup>7</sup> INGLEHART, R. (1994). *La transition culturelle dans les sociétés industrielles avancées*. Paris : Economica.

1990, había en Francia un declive de los valores materialistas. En 1990, la lucha contra el incremento de los precios y la inseguridad eran prioritarias para solamente la mitad de los franceses. Hoy en día, el 70% de los franceses cita una y otra como prioritaria para los diez próximos años. La libertad de expresión está considerada en 2008 como menos importante que en 1981. La voluntad de aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del gobierno, que era creciente al final del siglo pasado, parece retroceder actualmente ante la consolidación de los valores materialistas.

### *La permanencia de la izquierda y de la derecha*

Desde el final de los años 1980, una abundante literatura anuncia regularmente el final de la división izquierda-derecha o su superación. Algunas señales de los electores franceses van efectivamente en este sentido. Interrogados entre la primavera de 2006 y la primavera de 2007, en el marco del Barómetro Político Francés (BPF) del CEVIPOF, cerca de 2/3 de los electores declaraban no confiar "ni en la izquierda, ni en la derecha" para gobernar Francia en los futuros meses. No obstante, existe una paradoja: mientras que los electores no dudan en declarar su insatisfacción acerca de los hombres o de las fuerzas políticas de izquierda y de derecha, continúan posicionándose sobre el eje izquierda-derecha.

Es preciso decir que el contenido de la división izquierda-derecha no es exactamente la misma a lo largo del tiempo, unas reorientaciones de sentido han tenido lugar a lo largo de las últimas décadas y pueden dar una cierta plasticidad al eje izquierda-derecha: estas evoluciones han jugado su papel en una situación en la cual la clasificación de los electores sobre el eje izquierda-derecha parece a la vez anticuada y actual. Los comentarios sobre el carácter anticuado de las nociones de

izquierda y de derecha confunden a veces lo que se observa del lado de la oferta política (la aproximación de los posicionamientos de los partidos políticos sobre las grandes cuestiones económicas, la aceptación por los grandes partidos de gobierno de un cierto número de coacciones socio-económicas) y del lado de la demanda (mantenimiento de pertenencias ideológicas más marcadas entre los electores).

La situación es más compleja todavía. Efectivamente, se puede realizar una distinción explicitada por Guy Michelat y Vincent Tiberj<sup>8</sup>, entre dos dimensiones de la división izquierda-derecha: "la primera es la de la percepción de uno mismo sobre el este eje y la pertenencia a un campo o a otro, que es por definición una mezcla de afectos, de valores y de ideología. La segunda es la de un modo de identificación político que permite al elector estructurar el espacio político, de manera abstracta, cambiante y compleja. Por lo tanto, es posible que el eje izquierda-derecha no esté considerado como pertinente por los electores, no porque no se sienten capacitados para situarse sobre este eje, sino porque la oferta política no permite distinguir los dos campos. Es igualmente posible que el elector no se sienta ni de izquierda ni de derecha, aunque pueda referirse a las nociones de izquierda y de derecha para identificar los diferentes candidatos y programas a los cuales se enfrenta". ¿Las nociones de izquierda y de derecha funcionan sistemáticamente como unos grandes puntos de referencia útiles a los electores para navegar y situarse en el seno de un espacio ideológico complejo, difícil de comprender, fragmentado y multidimensional?

El reparto de las notas sobre la escala izquierda-derecha, graduada de 1 (izquierda) a 10 (derecha) muestra una fuerte concentración de las respuestas en la nota 5, probablemente percibida como el centro de la escala. Se puede agrupar la escala de dos maneras, según que se identifique el centro a la posición 5 (lógica de

---

<sup>8</sup> MICHELAT, G., TIBERJ. V. (2007). « Gauche, centre, droite et vote. Permanence et mutation d'une opposition », *Revue française de sciences politiques*, vol.57, n°3-4, juin-août 2007, p.372.

percepción) o a las posiciones 5 y 6 (hipótesis aritmética). Según la primera hipótesis, el 37% se sitúa en la izquierda (1 a 4), el 32% en el centro (5) y el 31% en la derecha (6 a 10), lo que da lugar a un reparto relativamente equilibrado entre la izquierda y la derecha. La segunda hipótesis marca un desequilibrio superior entre la izquierda y la derecha, con el 37% de izquierda (1 a 4), el 41% del centro (5 a 6) y solamente el 22% de derecha (7 a 10).

Si se comparan los resultados en el tiempo, se observa una gran estabilidad de los posicionamientos entre 1981 y 2008, sabiendo que la mayor diferencia entre las dos fechas concierne la amplitud de la no-respuesta (que pasa del 19% en 1981 al 10% en 2008), lo que traduce probablemente un movimiento de no-respuestas hacia las posiciones centrales. Esta evolución podría indicar una tendencia a la baja de los individuos completamente apáticos hacia la política y una mayor aceptación del eje izquierda-derecha. Los datos atestiguan que las pertenencias políticas e ideológicas que capta el eje izquierda-derecha son relativamente estables, mientras que la vida política gala ha conocido importantes cambios entre 1981 y 2008, especialmente el desarrollo de una extrema derecha, y notables recomposiciones internas tanto en la izquierda como en la derecha. Esta permanencia de las clasificaciones políticas muestra que Francia se caracteriza todavía por una cierta polaridad entre dos bloques ideológicos. Por lo cual, las evoluciones políticas y partidistas no han sido cuestionadas por el sentimiento de pertenencia de los franceses a una u otra familia política, sentimiento que constituye una verdadera baliza en la relación que los franceses mantienen con el espacio político.

Cuadro 4: La evolución del posicionamiento  
sobre la escala izquierda-derecha (1981-2008)

	1981	1990	1999	2008
Izquierda (1-4)	36%	42%	39%	37%
Centro (5-6)	44%	38%	41%	41%
Derecha (7-10)	20%	20%	20%	22%

Nos podemos preguntar sobre la relación existente entre la intención de voto y el posicionamiento en el eje izquierda-derecha. ¿Este último permite predecir correctamente el voto o existe una diferencia entre ambos, lo que traduciría el hecho de que los partidos políticos no consiguen captar adecuadamente el espacio ideológico de los franceses? Conviene subrayar, en primer lugar, que la intención declarada de votar en una próxima elección es relativamente elevada: el 81% afirma que, si una elección nacional tuviese lugar mañana, participaría en ella. Estamos más cerca de las tasas registradas durante la última elección presidencial que de los resultados de las últimas elecciones legislativas (el 83,8% y el 84% de los electores inscritos han votado en las dos vueltas de la elección presidencial de 2007, mientras que solamente el 60,4% y el 60% de los electores lo han hecho en las elecciones legislativas que han tenido lugar el mismo año).

El nivel relativamente elevado de las intenciones de participar en una "elección nacional si tuviese lugar mañana" parece indicar que, en 2008, los franceses están dispuestos a movilizarse para votar y que dan a la expresión "elección nacional", utilizada por la encuesta, una interpretación presidencial. Conviene no sacar conclusiones precipitadas en cuanto al retorno de los franceses hacia las urnas: los encuestados declaran querer votar porque han integrado ampliamente las normas cívicas y contemplan. No obstante, puede existir un desfase entre la intención de

voto y el acto en sí, más aun, cuando los encuestados deben precisar su intención de voto, ya que el 17% dice que votará en blanco, manifestando así su indecisión, que puede desembocar sobre la abstención.

No obstante, la intención de participar sigue estando sociológicamente marcada: los porcentajes de intención de voto suben hasta el 95% entre los católicos practicantes (el 81% entre los ateos convencidos), el 94% entre los diplomados de la enseñanza superior (el 84% entre los demás), el 90% entre los cuadros superiores (el 81% entre los obreros) y el 91% entre los más de 50 años (el 85% entre los 18-24 años).

Cuadro 5: Las intenciones de voto en función de la posición en el eje izquierda-derecha

	Extrema izquierda, PC	PS, DVG	Verdes	Modem	UMP, NC, MPF	FN	Otros	Blanco
Izquierda (1-4)	19%	56%	5%	5%	2%	1%	5%	8%
Centro (5-6)	4%	16%	7%	10%	23%	1%	12%	27%
Derecha (7-10)	2%	5%	2%	8%	63%	9%	4%	7%
NS/NC	0%	12%	6%	0%	8%	6%	12%	55%
Media	9%	28%	5%	7%	24%	3%	8%	17%

La posición en el eje izquierda-derecha sigue siendo fuertemente predictiva de esta intención, incluso si la relación entre ambas no es total y si se ha erosionado en las últimas décadas, como lo han demostrado varios estudios. Si la intención de voto

y el posicionamiento en el eje izquierda-derecha están vinculados, es porque tanto uno como otro dependen de segmentaciones sociológicas. La pertenencia subjetiva a la izquierda y a la derecha está, de hecho, perfectamente indexada por toda una serie de determinaciones sociales y políticas. Se observa un claro desfase generacional entre los menores de 65 años, sabiendo que son menos de izquierda y más de derecha. Se observa también una diferencia entre: 1) los activos más de izquierda que los inactivos más de derecha, 2) los asalariados en su conjunto y los autónomos mucho más favorables a la derecha, y 3) los católicos más integrados en el catolicismo y los que no tienen religión.

Por último, aparece que las profesiones intermedias y los diplomados de la enseñanza superior siguen constituyendo en Francia unos apoyos a la izquierda. Estos datos de la encuesta *Valores* confirman ampliamente, para todos los segmentos sociológicos, los resultados de los trabajos basados en las encuestas electorales o en otras encuestas, como la *European Social Survey*. La relación de los franceses con su posicionamiento ideológico está fuertemente segmentada por las divisiones fundadoras de la vida política francesa y, en primer lugar, por la religión y el estatus profesional.

Estas segmentaciones aparecen en las intenciones de voto. Solamente el 30% de los católicos practicantes regulares votaría para unos candidatos de izquierda frente al 53% de los ateos convencidos. Es también el caso del 24% de los trabajadores independientes frente al 47% de los obreros. Las intenciones de voto para el UMP y sus aliados dibujan un panorama inverso: el 47% entre los católicos practicantes frente al 11% entre los ateos convencidos, el 42% entre los autónomos frente al 16% entre los obreros. Los datos de la encuesta, recogidos fuera de cualquier campaña electoral, no hacen aparecer sobre las intenciones de voto unas segmentaciones sociales y políticas tan fuertes como sobre el auto-posicionamiento izquierda-

derecha. Sin embargo, estos datos atestiguan que la relación que mantienen los franceses con el universo electoral sigue estando socialmente marcada.

El posicionamiento ideológico sobre el eje izquierda-derecha constituye en fin de cuentas una forma relativamente estable de la relación a la política: los electores que se preguntan sobre la política y las rupturas reales entre la izquierda y la derecha, necesitan simultáneamente unos puntos de referencia ideológicos. Las nociones de izquierda y de derecha continúan, por lo tanto, jugando un papel fundamental en la descodificación por los franceses de la oferta política y del paisaje político.

### ***El dilema entre libertad e igualdad***

¿Aceptaría renunciar a transmitir una parte de su herencia a sus hijos con el fin de que los hijos de los más ricos no sean demasiado aventajados con respecto a los hijos de los más pobres? ¿Estaría dispuesto, en nombre de la igualdad de oportunidades, a prohibir las escuelas privadas? ¿De manera general, hasta qué punto el Estado puede restringir las libertades individuales en nombre de la igualdad? Estos son algunos de los cuestionamientos que se fundamentan sobre el dilema entre libertad e igualdad. Dos valores que se completan a veces pero que entran en conflicto en numerosas ocasiones. El conflicto puesto en evidencia por Tocqueville (1835) y posteriormente desarrollado por Isaiah Berlin (1958) está en el centro de la cuestión planteada por la *European Values Survey*, cuando pide a los encuestados que se posicionen a favor de una de estas dos afirmaciones:

- "Me parece que la libertad y la igualdad son igualmente importantes. Pero, si habría que elegir una u otra, consideraría que la libertad es más importante,

es decir que cada uno pueda vivir en libertad y desarrollarse sin presión alguna”.

- “Ciertamente, la libertad y la igualdad son importantes. Pero, si habría que elegir, consideraría que la igualdad es más importante, es decir que ninguna persona no sea desfavorecida y que la diferencia entre las clases sociales no sea tan importante”.

Incluso si la formulación de la pregunta incita los encuestados a posicionarse sobre el conflicto de los valores, existe igualmente un espacio para los “compatibilistas”: los que piensan que no existe ningún dilema, ya que la libertad y la igualdad son perfectamente compatibles, a condición de definirlos correctamente<sup>9</sup>. Efectivamente, los encuestados tenían la posibilidad de responder, “ni una, ni otra”, incluso si esta respuesta no figuraba entre las respuestas previstas y debía ser formulada espontáneamente por el encuestado.

Cuadro 6: Evolución de la opinión pública sobre el dilema entre libertad e igualdad

	1981	1990	1999	2008
Libertad	53%	48%	49%	40%
Igualdad	32%	42%	42%	57%
Ni una ni otra	8%	7%	7%	2%
Sin respuesta	7%	3%	2%	1%

<sup>9</sup> SPITZ, J-F. (2005). « Ronald Dworkin et le faux dilemme de l'égalité et de la liberté », *Revue internationale de philosophie*, n°233.

La evolución de las respuestas de los franceses es muy clara: en los años 1990, los partidarios de la libertad eran ampliamente más numerosos que los partidarios de la igualdad. En los años 1990, la diferencia se ha reducido sensiblemente hasta invertirse en 2008. Han pasado del 8% en 1981 al 2% en 2008. Este resultado sugiere que la opinión pública se ha polarizado sobre esta cuestión: el retroceso de la libertad a favor de la igualdad no puede ser explicada por un aumento de los "compatibilistas", bien al contrario.

Este resultado es paradójico desde varios puntos de vista. En primer lugar, 1981 está marcado por la elección de un presidente y de una asamblea nacional de izquierda, cuyos discursos están marcados por unos principios igualitaristas y por unos proyectos de nacionalización de ciertas empresas. En 2008, la situación cambia: en una Unión europea que impone unos límites de intervención a los Estados miembros, los franceses acaban de elegir una asamblea de derecha guiado por un presidente que está "en contra del igualitarismo, de la asistencia y de la nivelación" según sus palabras de campaña electoral. En segundo lugar, el periodo estudiado está marcado por un declive espectacular de las ideas comunistas y por una cierta aceptación del capitalismo, confirmado por ejemplo por el hecho que los franceses están cada vez más convencidos de las ventajas de la competencia. Además, al nivel mundial, las acciones de defensa de las libertades, asociadas a unas desigualdades crecientes y a un reparto desigual de la riqueza, se multiplican. En tercer lugar, la izquierda, depositaria de las ideas igualitarias, no ha conocido una progresión electoral que habría podido augurar la evolución de las opiniones sobre el tema de la igualdad. Por lo tanto, si la evolución política parece indicar una preferencia para la libertad y la igualdad, la evolución de la opinión pública va en el sentido contrario.

Se puede imaginar que se trata de un fenómeno generacional. Por ejemplo, que las personas nacidas después de la guerra sean considerablemente más igualitaristas

que aquellas que han nacido antes. En este caso, se debería observar en 1981 una división generacional en vía de desaparición en 2008. Esta explicación tiene una parte de verdad, incluso si es globalmente inadecuada, puesto que, entre la generación que tenía alrededor de 25 años en 1981, el 55% prefería la libertad a la igualdad. 18 años más tarde, en esta misma generación, solo el 51% expresa su preferencia por la libertad. Por último, en 2008, solamente el 42% de estas personas privilegia la libertad. Por lo tanto, se trata más de una evolución colectiva que un fenómeno generacional.

Otras propiedades socio-demográficas parecen indicar unas ligeras divisiones sobre esta cuestión. Así, las mujeres son un poco más igualitaristas que los hombres. Conviene subrayar, igualmente, que los solteros privilegian más la libertad que los demás, probablemente porque lo perciben a su manera. Pero, la verdadera división sobre la cual el debate libertad-igualdad se articula es la que se refiere a la política y a la economía. Tradicionalmente, las ideologías de derecha privilegian la libertad en detrimento de la igualdad, mientras que las de izquierda conceden la prioridad a la igualdad. Estas tendencias se reflejan en la encuesta de 2008, puesto que el 64% de las personas que se sitúan en la izquierda son ante todo igualitaristas, frente al 48% de los de derecha. Las proporciones son comparables cuando se analiza la renta: entre los más desfavorecidos, son el 64% a privilegiar la igualdad, mientras que son el 47% entre los más ricos.

Es instructivo tomar en consideración estas dos dimensiones simultáneamente, ya que las opiniones igualitarias están vinculadas a la renta y al posicionamiento político. En 2008, entre las personas cuyas rentas son más bajas, la división izquierda-derecha no se manifiesta a través del debate "libertad contra igualdad". Efectivamente, el 64% es igualitarista, que sea políticamente de izquierda, del centro o de derecha. Por el contrario, con el incremento de las rentas, la división

izquierda-derecha se identifica con la división libertad-igualdad. Entre los más ricos, existen un 66% de igualitaristas de izquierda, frente a simplemente un 34% de derecha. Dicho de otra forma, los valores de izquierda y de derecha no parecen ser los mismos según que los individuos sean ricos o pobres.

Si en las categorías más favorecidas, el debate entre liberalismo e igualitarismo parece haberse reforzado, en las capas menos favorecidas, el debate izquierda-derecha se estructura en torno a nuevos retos, tales como la inmigración, la europeización o la precariedad. Estos retos toman una importancia creciente, sobre todo en las clases populares<sup>10</sup> y se estructuran en torno a una división interna al igualitarismo: la derecha privilegia una igualdad en el marco de una identidad nacional y la izquierda reclama una mayor igualdad, incluso fuera de las fronteras nacionales. En esta perspectiva, el principio de igualdad no sería cuestionado. No obstante, una nueva división se estructura en torno a la amplitud del grupo concernido por el principio igualitario: ¿el igualitarismo debe concernir a los franceses, a los europeos o al conjunto de la población mundial?

### *Entre reformismo y rupturismo*

En el debate público, es frecuente preguntarse si los franceses son capaces de reformarse. En 1965, Michel Crozier describía Francia como una sociedad bloqueada, que solo cambiaba por crisis. Asimismo, el tema de la reforma está presente en todas las campañas electorales: "cambiar de vida" del programa común de los socialistas y comunistas en 1972, "el cambio sin el riesgo" de Valéry Giscard d'Estaing en 1974, el discurso de Jacques Chirac sobre la fractura social en 1995, hasta la apropiación del tema de la seguridad por un Nicolas Sarkozy voluntarista que se presenta como el

---

<sup>10</sup> MAYER, N. (2002). *Ces français qui votent Le Pen*. Paris : Flammarion.

campeón de la "ruptura tranquila", frente al supuesto inmovilismo de todos los demás.

¿Más allá de los discursos políticos, qué es lo que quieren los franceses? Una pregunta planteada en tres ocasiones en la encuesta *Valores* permite hacerse una idea. Los encuestados han sido invitados a pronunciarse a propósito de tres actitudes: el cambio radical a través de una acción revolucionaria, la reforma progresiva o la defensa de la sociedad existente. La reforma es muy ampliamente elegida, ya que, si los franceses tienen dificultades para aceptar las reformas impopulares, adhieren al principio del cambio progresivo, privilegiado por los 2/3 de los encuestados. Las dos opciones extremas, el cambio radical y revolucionario, por un lado, y la defensa del estatus quo, por otro lado, tienen pocos partidarios.

Cuadro 7: Deseo de cambio de la organización de la sociedad

	1981	1990	2008
Cambio radical por la acción revolucionaria	8%	4%	16%
Mejora progresiva a través de reformas	68%	70%	67%
Defensa valiente ante cualquier cambio	18%	20%	15%
NS/NC	6%	7%	2%

Si los reformistas y los defensores del estatus quo logran unos resultados muy próximos en las tres encuestas, la progresión de los radicales en 2008 es sorprendente. Con el derrumbe del PCF y la quiebra de los regímenes comunistas, la revolución era en 1981 y 1990 una temática en retroceso. Es probable que, con el

alejamiento de la historia de los totalitarismos, la temática del cambio revolucionario recubre cierta actualidad. El clima político y social no es el mismo y los cambios radicales hacen sobre todo referencia al alter-mundialismo y a una crítica del neoliberalismo. Es entre los que tienen la visión más pesimista de la sociedad que se encuentran los partidarios del cambio radical así como entre los que quieren defender la sociedad contra sus derivas. Los que tienen una percepción optimista de la sociedad son, al contrario, unos partidarios convencidos de la reforma progresiva. De manera sorprendente, la orientación política introduce unas diferencias menos importantes: la izquierda es un poco más favorable al cambio radical y la derecha a la reforma, aunque las diferencias sean poco significativas.

Asimismo, desde el punto de vista socio-demográfico, los resultados son algo sorprendentes. Las pertenencias sociales solo tienen un impacto limitado, ya que los autónomos, los obreros y los empleados se distinguen muy poco de la media de la muestra. En cuanto a los cuadros y a las profesiones intermedias, son un poco más favorables a la reforma en detrimento del estatus quo. El mismo fenómeno se produce con el nivel de estudios, en la medida en que los más reformistas son los que han realizado unos estudios universitarios, mientras que las personas poco cualificadas son defensoras del estatus quo. Sucede lo mismo con las rentas más bajas, de modo que nos podamos preguntar si estos defensores del orden existente no están preocupados sobre todo por la conservación de los logros sociales frente a una sociedad liberal, considerada como desigualitaria. La hipótesis es parcialmente confirmada cuando se observan las concepciones del cambio de sociedad según que uno sea favorable o no a la competencia económica. Las personas que defienden la competencia son muy reformistas, mientras que las que no están a favor del libre mercado están a la vez a favor de la revolución y del estatus quo.

Siempre desde el punto de vista socio-demográfico, los desempleados y las personas que han conocido la precariedad laboral son sensiblemente más favorables al cambio radical, mientras que los discapacitados son partidarios de la defensa de lo existente. Los jóvenes también son más radicales, mientras que las personas mayores son más reformistas, lo que confirma los estereotipos sobre las clases de edad. Si no existen diferencias, ni entre hombres y mujeres, ni entre franceses y extranjeros, ciertas diferencias regionales aparecen: el Sur de Francia es más revolucionaria, mientras que el Norte privilegia un poco más la defensa de la sociedad actual.

### *Una confianza variable en las instituciones*

Se considera a menudo que la confianza en las instituciones disminuye en las sociedades democráticas. En la encuesta *Valores*, los encuestados deben declarar, sobre una larga lista de instituciones, si tienen "una gran confianza, una cierta confianza, poca confianza y ninguna confianza" en cada una de ellas. Los resultados muestran que, contrariamente a lo que se afirma a menudo, existe una gran constancia en las valoraciones, excepto en algunos casos. Dicho de otra forma, el palmarés de las instituciones tiende a mantenerse en el tiempo, sabiendo que algunas están mucho mejor valoradas que otras.

Las instituciones que encarnan el Estado de bienestar, es decir aquellas cuya función es de prestar a todos, de manera igualitaria, unos servicios públicos básicos, obtienen unos resultados muy elevados. Los franceses parecen confiar más que antes en su sistema sanitario, su sistema educativo y su Seguridad social. Ciertamente, si se focalizara el cuestionamiento sobre una de estas instituciones en particular, se descubriría que los ciudadanos tienen muchas críticas precisas que realizar. Pero,

globalmente y comparativamente, su confianza hacia estas tres instituciones, que ofrecen los bienes públicos más preciados, es muy importante.

El contraste con las instituciones de la democracia representativa, centrales en el sistema político galo, es aparente. La confianza en la administración, en el sistema judicial y en el parlamento no era muy fuerte y declinaba de 1981 y 1990. Se observa una cierta mejora de la confianza en estas instituciones (en progresión de 10 puntos con respecto a 1999 para las dos primeras y de 6 puntos para la tercera), lo que es tranquilizador para la democracia francesa. En un contexto de retroceso del populismo, que se expresa por el declive de Jean-Marie Le Pen y del Frente Nacional, siempre muy críticos hacia las autoridades y las élites, las instituciones políticas parecen ser un poco menos criticadas que antes. La confianza en el gobierno, valorada por primera vez, es débil, pero este resultado traduce más un descontento hacia el gobierno de François Fillon que una crítica de la institución gubernamental. La confianza en el gobierno solo es del 15% entre las personas de izquierda, pero alcanza el 62% entre las de derecha.

Asimismo, las grandes organizaciones privadas que animan la vida económica, política y social, convencen poco a los ciudadanos, excepto las organizaciones medioambientales dotadas de todas las virtudes. Tampoco confían en las grandes empresas y en los sindicatos, incluso si estos últimos han ganado 8 puntos desde 1999. La prensa está considerada, desde hace tiempo, con muy sospecha. Si estos actores de la sociedad civil no están bien valorados, los partidos políticos logran un resultado aun peor. Lo que se denomina como crisis de la representación tiene unas raíces muy antiguas, y no está vinculada a unos acontecimientos recientes, incluso si su imagen se ha deteriorado todavía más desde hace veinte años.

Las instituciones internacionales parecen tener una imagen mediana, ni buena ni mala. Sin entusiasmar, están consideradas como útiles para mantener la paz en el

mundo. No obstante, es sintomático que la confianza en la Unión europea no haya decaído con respecto a 1999, mientras que se ha desarrollado el euroescepticismo y que el tratado constitucional europeo ha sido rechazado en 2005. Se puede pensar que el rechazo de la Europa tal y como funciona no implica necesariamente una ausencia de confianza global en la Unión europea.

El análisis estadístico de los resultados permite poner de manifiesto varias lógicas de respuestas. En primer lugar, parece que ciertos encuestados adoptan una actitud general de confianza, manifestando sus sentimientos positivos y conformistas hacia las instituciones. Así, confían tanto en las grandes empresas como en los sindicatos. Mientras que otros serán criticados sistemáticamente, ninguna organización se beneficia de una imagen positiva<sup>11</sup>. Los que tienen una confianza generalizada en las instituciones, tienden también a confiar más espontáneamente en los demás. Por ejemplo, cuando se confía espontáneamente en la gente, se tiene cierta tendencia a confiar un poco más en las instituciones del Estado de bienestar, la policía, el parlamento, el gobierno, la administración, el sistema judicial, la prensa, las grandes empresas, las asociaciones medioambientales y las organizaciones internacionales. Por el contrario, el hecho de ser miembro de asociaciones, lo que es la señal de una sociabilidad particular, no hace variar el nivel de confianza institucional.

La confianza en las instituciones está también vinculada a las valoraciones, optimistas o pesimistas, que se hacen sobre la sociedad y el sistema político. El efecto es general aunque sea especialmente claro para ciertas instituciones como el gobierno (la confianza pasa en 2008 del 4% en el grupo de los pesimistas al 68% en el de los optimistas), el parlamento (del 23% entre los pesimistas al 71% entre los

---

<sup>11</sup> ALGAN, Y., CAHUC, P. (2007). *La société de la défiance. Comment le modèle social français s'autodétruit ?* Paris : Editions rue d'Ulm.

optimistas), la Unión europea (del 27% al 63%). Los sindicatos constituyen una excepción puesto que la confianza hacia ellos es un poco más fuerte entre los más críticos.

Una segunda lógica, opuesta a la primera, consiste en confiar en ciertas instituciones y no en otras, especialmente en función de la orientación política de cada uno. Evidentemente, esta lógica no funciona con todas las instituciones. Así, las que encarnan el Estado de bienestar son cada vez más populares y están apoyadas tanto por los electores de izquierda como de derecha. No sucede lo mismo con otras instituciones, ya que las personas de izquierda confían mucho más en los sindicatos y los de derecha hacen lo mismo con las grandes empresas. Las diferencias siguen siendo importantes entre la izquierda y la derecha para estos dos tipos de organizaciones desde 1981. Asimismo, si la confianza en la policía y el ejército se ha elevado a lo largo del periodo, es debido sobre todo a una progresión de la izquierda: las personas orientadas a la izquierda confían mucho más que antes en las instituciones de mantenimiento del orden público, mientras que el nivel de confianza es más estable entre las personas de derecha. Las mismas oscilaciones son observables a propósito de la confianza en la administración, ya que la izquierda manifiesta una mayor confianza institucional que antes, lo que conduce a la desaparición de las diferencias de opinión entre los dos grupos. A propósito de la confianza en la Iglesia, sigue manteniéndose a un nivel bajo entre las personas de izquierda, pero se hunde entre los de derecha. En total, las lógicas políticas de confianza no desaparecen sino que se debilitan ligeramente.

Existe un tercer tipo de lógica, socio-demográfica, aunque sea relativamente débil. No hay propensiones muy diferentes a la confianza en función de la edad, incluso si las personas de más de 60 años son un poco más conformistas y los 18-29 años son un poco más críticos. La Iglesia es la única institución para la cual las

diferencias de confianza por generaciones son importantes, lo que manifiesta el deterioro de su imagen entre las jóvenes generaciones secularizadas. En ambos casos, para las organizaciones medioambientales y, más sorprendentemente, para los sindicatos, la imagen es mejor entre los jóvenes que entre las personas mayores. Tampoco se observa una diferencia notable entre hombres y mujeres, excepto en el caso del sistema sanitario, un poco más apoyado por el género masculino y de la Iglesia que sigue estando mejor considerada por el género femenino.

Según los grupos sociales, los obreros son a veces más críticos hacia el parlamento, la administración, el gobierno, la Unión europea, la OTAN y la ONU. Pero confían un poco más en el sistema educativo que los cuadros, considerando probablemente más la escuela como un factor de promoción social para sus hijos que como una fuente de reproducción de las desigualdades. Haber realizado estudios universitarios convierte a las personas en más confiadas en las instituciones democráticas, como el parlamento, en las organizaciones internacionales, tales como la Unión europea, y en las organizaciones de la sociedad civil. Por el contrario, las personas más educadas confían ligeramente menos en el ejército y en la policía.

En total, no hay un rechazo crítico de todas las instituciones. Si los franceses confían poco en los demás, son muy fácilmente pesimistas sobre el futuro de su sociedad y, si critican ampliamente las élites, no hacen una valoración sistemática de las instituciones. El hecho que valoren las instituciones que aseguran el mantenimiento del orden público y las que deben prestar los servicios públicos básicos, es fundamental para el equilibrio del sistema político y social del país. La relativa debilidad del apoyo a las instituciones de la democracia representativa debería, por el contrario, hacernos reflexionar sobre las políticas que conviene poner en marcha para salir de la crisis endémica de la representación.

### *Vínculo afectivo a la democracia y numerosas críticas*

A lo largo de la última década, la cuestión de la crisis de la democracia en Francia ha sido el objeto de numerosos debates: los trabajos de Marcel Gauchet (2002) o de Pierre Rosanvallon (2006) han conducido a preguntarnos sobre la relación de los franceses con el régimen democrático: ¿es posible que la democracia haya dejado de ser percibida como un régimen que permite hacer frente a un mundo globalizado? Esta constatación se expresa de manera diferente, conduciendo a unas formulaciones a veces excesivas: la política habría dejado de interesar a los ciudadanos y la democracia representativa estaría en crisis. Unas encuestas precedentes han demostrado que estas valoraciones sobre la crisis de la democracia en Francia deben ser matizadas, puesto que existe una pluralidad de relaciones a la política y a la democracia<sup>12</sup>.

Es preciso subrayar que los franceses están vinculados afectivamente al principio de democracia. En 2008, la inmensa mayoría de la población declara que la democracia es un buen sistema político de gobierno (88%) y que, si la democracia puede plantear ciertos problemas, sigue siendo el mejor sistema (90%). Si se detalla este apoyo, es cerca de la mitad de los franceses la que expresa fuertemente estas opiniones favorables a la democracia: el 47% de los ciudadanos, tanto en 1999 como en 2008, consideran que la democracia es una "muy buena" forma de gobierno o están totalmente de acuerdo con la idea de que, a pesar de los problemas, constituye la mejor forma posible de gobierno.

#### Cuadro 8: Las opiniones sobre la democracia en Francia

<sup>12</sup> GRUNBERG, G., MAYER, N., SNIDERMAN, P.M. (2002). *La démocratie à l'épreuve*. Paris : Presses de Sciences Po.

en 2008

	1999	2008
Tener un sistema político democrático es una manera de gobernar el país:		
Muy buena	49%	47%
Bastante buena	33%	41%
Bastante mala	6%	8%
Muy mala	4%	2%
NS/NC	8%	2%
La democracia puede plantear problemas, pero es mejor que cualquiera otra forma de gobierno:		
Totalmente de acuerdo	57%	47%
Bastante de acuerdo	30%	43%
Bastante en desacuerdo	5%	6%
En desacuerdo	1%	2%
NS/NC	7%	2%

Las soluciones alternativas a la democracia no provocan ninguna adhesión, sobre todo cuando se trata de soluciones autoritarias y no democráticas: solamente el 6% piensa que un buen sistema de gobierno sería que el ejército dirija el país, mientras que el 28% considera que un hombre fuerte a la cabeza del país sería una

buena solución. Este último dato puede sorprender, ya que se podría esperarse que, en una vieja democracia con la francesa, la solución de un "hombre fuerte que no tiene por qué preocuparse ni del parlamento, ni de las elecciones", sea masivamente rechazada. Ciertamente, se conoce el vínculo afectivo de los franceses a la función del presidente de la República, que, bajo la V República, es un "hombre fuerte" dotado de amplios poderes, aunque tenga que preocuparse por el parlamento y las elecciones. Los datos de 2008 muestran que los franceses, aun apoyando masivamente la democracia, dirigen directamente o indirectamente numerosas críticas al sistema político vigente. El hecho de que más de una cuarta parte de los franceses apoye la solución de un hombre fuerte a la cabeza del país, que debería preocuparse del parlamento y de las elecciones, muestra efectivamente que una parte de los ciudadanos franceses puede ser seducida por un modelo de eficacia autoritaria ante la crisis económica. Este resultado está relacionado con el clima de pesimismo y de desconfianza que caracteriza la sociedad francesa hoy en día<sup>13</sup>.

La idea de un gobierno de expertos es una idea todavía más popular: el 49% piensa que se trata de una buena solución de gobierno, mientras que el 47% piensa lo contrario. Si la base de la relación de los franceses con la democracia se fundamenta en un amplio consenso a propósito del principio mismo del régimen democrático, se observa que unas interpretaciones plurales coexisten y traducen unas insatisfacciones: el 74% está de acuerdo para pensar que las democracias tienen dificultades para tomar decisiones, el 54% declara que en democracia el sistema económico funciona mal, el 51% indica que las democracias no saben cómo mantener el orden público. Las insatisfacciones conciernen a la vez el funcionamiento de las democracias y sus resultados.

---

<sup>13</sup> ALGAN, Y., CAHUC, P. (2007). *La société de la défiance. Comment le modèle social français s'autodétruit ?* Paris : Editions rue d'Ulm.

Se ha comentado últimamente que los franceses habían perdido la confianza en la política y en la democracia. Las encuestas *Valores* permiten medir estas evoluciones entre 1999 y 2008. A 9 años de intervalo, se observa un incremento de las valoraciones negativas. Así, se produce: una caída de 10 punto entre 1999 y 2008 en el hecho de declararse "totalmente de acuerdo" con la idea según la cual la democracia, a pesar de los problemas que puede plantear, sigue siendo la mejor forma de gobierno; un aumento de 9 puntos en el hecho de declararse "bastante de acuerdo" con la idea según la cual las democracias tienen dificultades para tomar decisiones; un incremento de 9 puntos también en el hecho de declararse "bastante de acuerdo" con la idea de que, en democracia, el sistema económico funciona mal; y un aumento de 5 puntos en el hecho de declararse "bastante de acuerdo" con la idea según la cual las democracias no saben mantener correctamente el orden público.

Estas evoluciones parecen en parte corresponder a la imagen de una Francia más desconfiada hoy que hace diez años; desconfianza de la que los trabajos de Pierre Rosanvallon han demostrado que solo constituye una faceta de la relación que mantienen los franceses con la democracia. A su entender, tres factores están en el origen de la emergencia de una "sociedad de la desconfianza". En primer lugar, el advenimiento de la sociedad del riesgo descrita por Ulrich Beck, parece reforzar el sentimiento de impotencia de los individuos y contribuye al incremento de una oleada de desconfianza hacia unas promesas no respetadas por los cargos electos de las sociedades democráticas. Asimismo, la apertura de las fronteras, la globalización de la economía y la imprevisibilidad que generan refuerzan las preocupaciones de los individuos y aumentan las demandas dirigidas al sistema político. Refiriéndose a Michael Walzer, Pierre Rosanvallon añade un tercer factor: el de la sociedad del alejamiento, para denunciar el desmoronamiento de la confianza interpersonal hacia

los gobiernos: en las sociedades democráticas, las personas no estarían tan ligadas por unas redes de relaciones, lo que pondría en peligro la confianza interpersonal, tanto la confianza social como política conocerían un repliegue. Es lo que Robert Putnam denomina proceso de "declive del capital social". El sociólogo francés hace igualmente referencia a la contra-democracia.

Más allá de un apoyo general al principio mismo de democracia, conviene preguntarse si esta relación de desconfianza potencial hacia la democracia, que no conseguiría gestionar los problemas económicos o de orden público, se conjuga de manera homogénea según los grupos sociales y las categorías de individuos. De manera general, el apoyo al régimen democrático se fundamenta en la idea que se trata del "menos peor" sistema posible y la valoración sobre la dificultad de tomar decisiones en democracia se produce a menudo en periodos de crisis económica como la actual.

Los más jóvenes (18-34 años) no son los que manifiestan fuertemente su vínculo afectivo a la democracia: todo sucede como si la edad jerarquizaba de manera casi continua la opinión según la cual la democracia es imperfecta sin que se tenga una solución de recambio. Nos podemos preguntar si los efectos de edad no son en realidad la manifestación de los efectos de integración social y política: los más jóvenes estarían un poco menos a favor de la democracia porque sus opiniones no estarían políticamente tan formadas y estarían socialmente menos ancladas.

No obstante, los efectos de la actividad profesional no son notables, puesto que, entre los hombres, los inactivos manifiestan un mayor apoyo a la democracia que los activos. No es tanto el hecho de ser activo o inactivo que juega como la posición ocupada en la jerarquía social: el nivel de cualificación y de renta y la profesión ejercida hace sentir sus efectos. Así, la idea según la cual democracia es el mejor sistema político está apoyada mucho más apoyada por los cuadros

superiores que por los obreros. Sucede lo mismo con las altas rentas con respecto a las bajas.

Los factores sociológicos no agotan toda la explicación del apoyo de los franceses a la democracia: los factores políticos tienen igualmente su importancia. Así, los efectos del interés por la política se hacen claramente sentir: el apoyo a la democracia está perfectamente ordenado según los niveles de interés por la política, ya que los que declaran "interesarse mucho a la política" apoyan la democracia cerca de dos veces más que los que declaran no interesarse en absoluto a ella. Además, ¿la democracia sería una idea más de izquierda que de derecha? Los datos de la encuesta *Valores* demuestran que si los encuestados de izquierda o de derecha apoyan más fuertemente la idea de democracia que las que se sitúan en el centro, lo que indica que las personas que se sitúan en el centro constituyen un grupo menos homogéneo, una diferencia de 7 puntos existe entre ambos. Encontramos aquí el efecto de la politización, a menudo más fuerte en la izquierda que en la derecha.

La valoración sobre la supuesta ineficacia de la democracia, debida a las disputas políticas, dibuja una sociología casi idéntica, excepto que los jóvenes no son los más negativos hacia la democracia. Se encuentran de nuevo las grandes líneas de una sociología de las segmentaciones jerárquicas en la sociedad francesa: los menos instruidos, los que ocupan unas posiciones menos favorecidas en la escala de las rentas o de las profesiones, los que no se interesan en absoluto a la política valoran de manera mucho más negativa la democracia y su supuesta ineficacia que los demás grupos.

En conclusión, se puede decir que los franceses apoyan de manera general la democracia, sin ambigüedad pero no sin críticas. Si el apoyo general se sitúa en un nivel elevado, deja aparecer ciertos elementos de fragilidad en la fuerza de los valores democráticos de los franceses: las hipótesis de un poder encarnado por un

hombre fuerte, fuera de cualquier control político, o en un gobierno de expertos no están totalmente ausentes, aunque sean minoritarias. El mejor régimen político posible, "el menos malo a la excepción de todos los demás", según la famosa fórmula de Churchill, genera ciertas críticas en Francia, especialmente en un contexto de crisis económica, de desconfianza y de pesimismo generalizado. Estas representaciones de la democracia se fragmentan según las opiniones que los franceses tienen sobre la capacidad de los regímenes democráticos a enfrentarse a los problemas socioeconómicos o según el lugar que ocupan los individuos en las jerarquías sociales. Se trata de una representación múltiple que los datos de la *European Values Studies* de 2008 muestran a propósito de la relación que mantienen los franceses con la democracia como forma de organización política. Se caracteriza por un apoyo crítico.

### ***Europa: de la confianza a los temores***

Europa aparece por primera vez en la encuesta *Valores* en 1990. Hasta entonces, las encuestas consagradas al estudio de las opiniones hacia el proceso de integración europeo parecían poner de manifiesto que los ciudadanos se mostraban, en su conjunto, favorables a la integración europea, aunque se trate de una aprobación de apariencia fundada en unas actitudes poco estructuradas y no de una verdadera adhesión. No obstante, al final de los años 1980, ciertos signos anuncian el declive de esta aprobación de apariencia. En el momento en el que la Unión europea se afirma como un sistema político y en el cual su legitimidad parece debilitarse, este declive despierta cierta atención. Es precisamente en este contexto que la encuesta ha integrado una pregunta, repetida desde entonces: la de la confianza en la Comunidad económica europea.

Cuadro 9: Evolución de la confianza  
 en la Unión europea

	1990	1999	2008
Confianza	65%	46%	47%
Desconfianza	25%	48%	51%
NS/NC	10%	6%	2%

El estudio de la evolución de la confianza de los franceses en la Unión europea confirma claramente los cambios presentidos al final de los años 1980. Mientras que el 10% de los franceses no estaba en medida de decir si confiaba o no en la Comunidad europea en 1990, esta proporción desciende al 2% hoy en día. Este retroceso de los "sin respuesta" es sensible en la encuesta, sea cual sea el tema, pero la amplitud que toma permite afirmar que ha habido sin lugar a duda en 18 años una cristalización de las opiniones a propósito de la Unión europea. Desde entonces, todos los franceses o casi, son capaces de afirmar unas opiniones acerca del sistema político europeo. Además, el estudio de la evolución de la confianza en la Unión europea pone claramente en evidencia que, si en 1990, la Comunidad europea beneficiaba de la confianza de una amplia mayoría de la población, a lo largo de los años 1990, la tendencia se invierte y los que dicen confiar son actualmente menos numerosos que los que desconfían.

En 1990, 1999 y 2008, otros indicadores han sido sucesivamente introducidos y todos confirman esta evolución general: la Unión europea beneficiaba en 1990 de un fuerte potencial de apoyo que ha ido perdiendo fuerza conforme avanzaba el tiempo.

Sobre todo, la proporción de individuos que consideran la integración europea con desconfianza ha aumentado considerablemente. Las ampliaciones de estos últimos años han contribuido sin lugar a duda a esta desconfianza. Interrogados en la encuesta de 2008 sobre su percepción de las ampliaciones, solamente el 18% de los franceses considera que la Unión europea debe continuar ampliándose, mientras que el 54% piensa que "ya se ha ido demasiado lejos".

La encuesta de 2008 ha introducido igualmente una serie de preguntas relativas a los temores suscitados por la integración europea. Las formulaciones son las siguientes: "Ciertas personas pueden tener temores a propósito de la construcción de la Unión europea. ¿Para cada uno de los siguientes aspectos, dígame si tiene personalmente miedo o no? La pérdida de la seguridad; la desaparición de la identidad y de la cultura nacional; que nuestro país pague cada vez más para la Unión europea; una pérdida de influencia de Francia en el mundo; menos empleos en Francia". El estudio de estos diversos temores muestra igualmente que si los franceses son una mayoría en temer que la Unión europea conduce a una pérdida de poder de Francia en el mundo (53%) y que contribuye a la desaparición de la identidad nacional y de la cultura (54%), aprehenden todavía más los efectos de la integración europea al nivel económico y social: el 61% teme que Francia pague cada vez más para la Unión europea, el 66% piensa que con la Unión europea hay menos empleo en Francia y el 67% considera que la Unión europea contribuye a la pérdida de la Seguridad social.

Un análisis cruzado de estos temores muestra que participan a la construcción de una misma dimensión de las actitudes hacia la integración europea, que opone los individuos más desfavorables a la integración, por temor a las consecuencias de Europa, sea cual sea el ámbito concernido, a las personas más favorables que no expresan ningún temor hacia la Unión europea. Por lo tanto, podemos construir a

partir de estas cinco preguntas un índice que mide las actitudes hacia la integración europea. Este índice permite observar que los temores hacia la Unión europea no están igualmente repartidos en la sociedad francesa, incluso si las lógicas sociológicas y políticas de estos temores aparecen a menudo como enturbiadas. De hecho, los hombres son apenas menos temerosos que las mujeres y la edad no parece tener casi ningún efecto. Los más jóvenes son menos numerosos que los mayores en mostrarse temerosos, aunque sean igualmente menos numerosos entre los menos temerosos. La edad de fin de estudios aparece, por el contrario, como mucho más discriminante, ya que las personas que prosiguen sus estudios se caracterizan por un menor temor hacia la Unión europea: la diferencia es de 13 puntos entre los que han interrumpido sus estudios pronto y los que han continuado sus estudios hasta el final. Asimismo, los cuadros son mucho menos numerosos a declarar tener unos fuertes temores hacia la Unión europea que los obreros. El efecto nivel de estudios es de lejos el más determinante y participa al efecto del estatus profesional, puesto que los individuos que han realizado estudios prolongados tienden a ocupar los estatus profesionales más elevados. Pero, a duración de estudios igual, el estatus profesional continua suertiendo efectos propios.

Con la cuestión de la confianza en la Unión europea se manifiesta de nuevo la lógica sociológica de las actitudes hacia la integración europea ampliamente explorada por la literatura. Diversas interpretaciones de estas lógicas han sido realizadas, entre las cuales se halla el efecto de la "movilización cognitiva" (los individuos más diplomados están en mejores condiciones para movilizar unos conocimientos que facilitan el tratamiento de la información a propósito de los objetos políticos alejados y adherir a un proyecto transnacional), el efecto directamente "utilitario" (los individuos con los estatus más elevados se benefician sobre todo de la liberalización de los mercados favorecida por la integración

europea) o el efecto de cambio de valores (las personas más educadas y que tienen los estatus profesionales más elevados favorecen la posesión de valores post-materiales, de los que disponen porque están abiertos a las entidades supranacionales).

Las lógicas políticas de las actitudes hacia la integración europea han sido ampliamente exploradas y están de nuevo observadas en la encuesta *Valores*. Los vínculos entre los temores hacia la Unión europea y el eje izquierda-derecha aparecen como muy débiles. Resulta, sin duda, del hecho que la mayoría de los grandes partidos franceses no están en medida de presentar una posición clara y nítida sobre la continuación del proceso de integración y sus futuras ampliaciones. Por lo tanto, los partidos no ofrecen ninguna lectura ideológica simple de este proceso que permite a los electores situarse. La encuesta pone igualmente de manifiesto la escasa relación entre el orgullo nacional y las actitudes hacia la integración europea. Se puede simplemente subrayar que las personas más temerosas son ligeramente más numerosas entre los individuos que se declaran poco orgullosos de su pertenencia nacional y los que se dicen muy orgullosos. Esta constatación es congruente con la de las investigaciones anteriores que muestran que el hecho de declararse muy orgulloso de ser francés puede indicar la existencia de un sentimiento de pertenencia nacional exclusivo que incita a rechazar el proceso de integración europea.

Sin embargo, lo contrario no se averigua en la medida en que los que declaran no sentirse orgullosos de su identidad nacional no son los más están a favor de la integración europea. De hecho, unos estudios muestran que para estar en condiciones para integrar la Unión europea en su visión del mundo y de la política, los individuos deben identificar claramente y con anterioridad quiénes son. Por lo tanto, los efectos del sentimiento de orgullo nacional no aparecen muy claramente

porque desembocan de varias lógicas. El efecto del interés por la política es, por el contrario, más notable: el interés por la política disminuye el temor de la Unión europea. Parece que el interés por la política favorece un nivel de conocimiento más elevado que incita a su vez a apoyar la Unión europea. Para decirlo de otra forma: el conocimiento de la Unión europea, favorece la adhesión a esta institución. Este efecto está relacionado con la edad de fin de estudios, aunque a edad de fin de estudios similar, la capacidad de las lógicas sociológicas y políticas a explicar las actitudes de los franceses hacia la integración europea es moderada.

Para comprender mejor de qué universo forman parte las actitudes hacia la integración europea, es necesario detenerse sobre los valores. Permiten mostrar que las actitudes hacia la integración europea están relacionadas con las actitudes xenófobas (cuando los encuestados son más xenófobos, son más temerosos hacia la Unión europea), con la opinión relativa a la pena de muerte (las personas más favorables a la Unión europea se declaran menos favorables a la pena de muerte) y con el autoritarismo (los individuos autoritarios se muestran menos favorables a la Unión europea que el conjunto de la población). Las actitudes hacia la integración europea mantienen igualmente unos vínculos con las actitudes liberales desde el punto de vista societal. Así, los individuos más temerosos hacia la integración europea están ampliamente sub-representados entre las personas que piensan que la homosexualidad o el consumo de drogas están siempre justificados. En total, parece ser que la existencia de unos fuertes temores hacia la integración europea forma parte de un universo xenófobo, autoritario y poco permisivo.

### *Conclusión*

De 1981 a 2008, Francia ha conocido unas importantes transformaciones políticas. En la primera encuesta, la victoria de la Unión de la izquierda aparece como una voluntad afirmada de cambio político en torno a un cierto número de valores y una creencia en la capacidad de ciertas élites a encarnarlo. 27 años más tarde, el paisaje político ha cambiado sensiblemente. Ha estado marcado por la conversión de una amplia parte de la izquierda al liberalismo económico, la aparición de alternancias legislativas que han desembocado sobre tres alternancias sucesivas, la puesta en marcha del quinquenio, el cambio de la oferta electoral a través del derrumbe del Partido Comunista y la afirmación de la extrema derecha encarnada por el Frente Nacional, la emergencia de la Unión europea como un actor político de primer orden, la intensificación o, por lo menos, la mayor visibilidad del proceso de globalización a través de su institucionalización. La encuesta *Valores* permite valorar el impacto de estos cambios sobre las percepciones, opiniones y actitudes de los franceses hacia la política y de estudiar así sus permanencias y mutaciones.

De 1981 a 2008, los franceses afirman su vínculo afectivo con la democracia porque lo consideran como el mejor sistema de gobierno posible y aceptan, en su gran mayoría, posicionarse sobre el eje izquierda-derecha, prueba que ha conservado su significado para ellos. Son igualmente constantes en su confianza en las instituciones del Estado de bienestar (seguridad social, sanidad, educación), en las instituciones encargadas de mantener el orden público (político, ejército) y en su relativa desconfianza en las instituciones de la democracia representativa y sobre todo en las instituciones privadas (grandes empresas, sindicatos, prensa y partidos políticos). En total, los franceses afirman así su confianza en el Estado a través su intervención en los ámbitos percibidos tradicionalmente en Francia como relevantes de las funciones regalianas. Tienen muchas expectativas hacia el Estado, aunque sean muy fácilmente críticos, especialmente con las élites políticas.

Más allá de estas permanencias, el espacio de las actitudes políticas de los franceses está marcado, sin embargo, por un cierto número de cambios más o menos radicales. La bajada de la participación electoral, excepto en las elecciones presidenciales, ha sido ampliamente subrayada. La encuesta sobre los valores muestra, sin embargo, que no se acompaña de un desinterés por la política. No solamente los franceses se declaran un poco más interesados por la política en 2008 que en 1981, sino que participan igualmente un poco más en las acciones políticas no convencionales (peticiones, manifestaciones, etc.) Son también más numerosos en considerar el objetivo de una mejor participación de los ciudadanos en la decisión política como prioritaria, incluso si este objetivo es menos afirmado en 2008 que en 1999, por la vuelta al primer plano de la escena política de las preocupaciones económicas. Además, si los franceses son muy mayoritariamente reformistas, la idea que un cambio político radical es necesario es defendida por una proporción creciente de ciudadanos. Por último, en el conflicto entre libertad e igualdad, si los franceses afirmaban mayoritariamente la primacía de la primera sobre la segunda en 1981, son mayoritarios a la hora de defender justo lo contrario hoy en día. Esta necesidad de igualdad en un clima económico muy incierto aparece como una demanda adicional dirigida al Estado.

Más allá de estas tendencias generales, conviene no olvidar que tanto hoy como ayer las actitudes hacia política varían de un individuo a otro. Tradicionalmente, el posicionamiento sobre el eje izquierda-derecha aparece como un buen revelador de estas variaciones. Esto parece no ser el caso en 2008, ya que, si las diferencias entre individuos que se declaran de izquierda y de derecha son a veces notables, a propósito por ejemplo de las actitudes xenófobas, son mucho más débiles que en el pasado, incluso sobre una cuestión que opone la libertad a la igualdad. En total, parece que los treinta últimos años han estado marcados por un desplazamiento de

las líneas de fractura política que la oposición izquierda-derecha no consigue explicar. La escasa confianza en los partidos políticos, como instituciones encargadas de definir la oferta política y de designar las representaciones de los ciudadanos en el seno de las instancias gobernantes, contribuye ciertamente e invita a repensar la cuestión de la representación política.

Más generalmente, la encuesta *Valores* pone sobre todo de manifiesto el efecto determinante del título académico sobre las actitudes políticas. Los ciudadanos más cualificados son los que muestran el mayor interés por la política, los que se comprometen efectivamente y los que desean un desarrollo de las formas de democracia participativa. Simultáneamente, son los que confían en las instituciones, se declaran a favor de las reformas y son menos xenófobos. Asimismo, las personas menos diplomadas que han interrumpido sus estudios de manera prematura, se declaran menos interesadas en la política, participan menos y desconfían más de las instituciones; sin olvidar que son más xenófobas. En total, como lo ha puesto de manifiesto el referendo sobre el tratado constitucional del 29 de mayo de 2005 y como lo demuestra el análisis de los valores europeos, las actitudes hacia Europa constituyen un revelador de esta nueva fractura política entre los que detienen el saber académico y los que carecen de dicho conocimiento. Pero, esta división merece ser profundizada en sus diferentes dimensiones.

### ***Bibliografía***

- ALGAN, Y., CAHUC, P. (2007). *La société de la défiance. Comment le modèle social français s'autodétruit ?* Paris : Editions rue d'Ulm.
- BELOT, C., CAUTRES, B. (2008). « Opinion publique », in BELOT, C., MAGNETTE, P., SAURUGGER, S., *Sciences politiques de l'Union européenne*. Paris : Economica, p.153-174.
- BERLIN, I. (2003). *La liberté et ses traîtres*. Paris : Payot.
- DUCHESNE, S., FROGNIER, A-P. (2002). « Sur les dynamiques sociologiques et politiques de l'identification en Europe », *Revue française de sciences politiques*, vol.52/4, p.353-373.
- GAUCHET, M. (2002). *La démocratie contre elle-même*. Paris : Gallimard.

- GRUNBERG, G., MAYER. N., SNIDERMAN, P.M. (2002). *La démocratie à l'épreuve*. Paris : Presses de Sciences Po.
- INGLEHART, R. (1994). *La transition culturelle dans les sociétés industrielles avancées*. Paris : Economica.
- JAFFRE, J., MUXEL. A. (2000). « S'abstenir : hors du jeu et dans le jeu politique », in BRECHON, P., LAURENT, A., PERRINEAU. P., *Las cultures politiques des français*. Paris : Presses de Sciences Po.
- MAYER, N. (2002). *Ces français qui votent Le Pen*. Paris : Flammarion.
- MICHELAT, G., TIBERJ. V. (2007). « Gauche, centre, droite et vote. Permanence et mutation d'une opposition », *Revue française de sciences politiques*, vol.57, n°3-4, juin-août 2007, p.371-392.
- MISSIKA, J-L. (1992). "Les faux-semblants de la dépolitisation", *Le Débat*, n°68, janvier-février 1992, p.14-19.
- MUXEL, A. (2001). *L'expérience politique des jeunes*. Paris: Presses de Sciences Po.
- NORRIS, P. (1999). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- PUTNAM, R.D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York : Simon & Schuster.
- REVUE INTERNATIONALE DE POLITIQUE COMPAREE, (2003). *Confiance et capital social*, vol. 10, mars 2003.
- ROSANVALLON, P. (2004). « Le mythe du citoyen passif », *Le Monde* : 21 juin 2004.
- ROSANVALLON, P. (2006). *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*. Paris : Seuil.
- SPITZ, J-F. (2005). « Ronald Dworkin et le faux dilemme de l'égalité et de la liberté », *Revue internationale de philosophie*, n°233.
- TOCQUEVIELLE de. A. (1981). *De la démocratie en Amérique*. Paris : Flammarion.